
GACETA PATRIÓTICA

DEL EGÉRCITO NACIONAL.

DEL MARTES 22 DE FEBRERO DE 1820.

Continúa la relacion de lo acaecido desde el dia primero de Enero en nuestra gloriosa empresa.

Desde la destruccion del parapeto enemigo apenas ha ocurrido cosa que merezca notarse. La fortificacion ha ido adelantándose y perfeccionándose, y los enemigos no han vuelto á esponerse al fuego de nuestras baterías.

En tanto el infatigable Riego, dejando á Veger con su columna se entró por la serranía de Ronda. Ignoramos aun el punto á que se dirige, pero con bastante probabilidad aseguramos que entrará en Málaga, á cuya ciudad lo llamaban los deseos de sus habitantes. Allí podrá dar á sus tropas descanso, y á nuestra empresa vigor con los auxilios que le prestará una poblacion considerable y decidida.

Interin esta expedicion se termina, el Egército acantonado en San Fernando se ciñe á mantener este punto, centro desde el cual han de salir los rayos que encenderán el sagrado fuego de libertad por toda España. Aquí firmes desafiamos el inútil furor de los satélites de la tiranía, y sin que ellos nos ofendan sabemos escarmentarlos siempre que se aproximan.

La pérdida de una lancha obusera que habiendo salido con otras á una expedicion en la mañana del 19 de

Febrero baró por desgracia, y hubo de ser abandonada, solo ha servido de acrisolar el valor de los nuestros, quienes por enmedio de las numerosas fuerzas sutiles del enemigo y arrostrando el fuego de fusilería que desde la playa hacía una columna de milicianos provinciales, salvaron la tripulacion de nuestro barco con sus armas, dejando solamente el casco y el obus.

Estos son los sucesos principales ocurridos en el curso del alzamiento del Ejército nacional, en cuya relacion nada hemos omitido de cuanto llegó á nuestra noticia, nada desfigurado, nada abultado. Igual conducta seguiremos observando, persuadidos de que no solamente es la mas justa si no tambien la mas acertada, y la mas conducente al logro de los fines que nos proponemos.

Carta escrita por Don Juan Despierta, á su amigo Don Luis Duerme, sobre, las ocurrencias del dia.

¿Estraña vd. amigo mio, que el fuego de la libertad encendido últimamente en España no haya hecho mayores progresos al cabo de 40 dias, que el pueblo español se muestre simple espectador de una lucha que tanto le interesa, que la mayor parte del ejército tome cartas en contrario, con otras mil observaciones que sin duda son juiciosas y profundas? Vea vd. la razon de este fenómeno verdaderamente extraordinario.

Suponga vd. formada la nacion de tres clases de personas. La primera compuesta de los enemigos del bien público: la segunda de los que le desean, y la tercera de los que ni le conocen ni tienen la menor idea de los medios que le proporcionan. No hablaré de esta última como insignificante y casi nula.

Es muy natural que los primeros hagan cuantos esfuerzos sean posibles para la conservacion de un orden de cosas que favorece tanto sus propios intereses. Es tan inherente al hombre el amor á su bien estar, que la vit

tud, las opiniones y hasta los primeros elementos de justicia se sacrifican á los gritos del egoísmo, cuando no hay virtudes sublimes que le contrasten. ¿Cómo quiere vd. que el abad del Escorial, que los prebendados de Toledo, que los tratantes y demas funcionarios públicos, engordados con la miseria de los pueblos, miren esta miseria con ojos compasivos? ¿Cómo quiere vd. que renuncien buenamente á su vida muelle, regalona, verdaderamente apática que les ofrece un parayso acá en la tierra?

Esta clase no es afecta, pues, al buen gobierno, y á fe que no carece de motivos.

Pasemos á la segunda que le desea por necesidad y por convencimiento. Supongala vd. compuesta del militar, del agricultor, del comerciante, del artesano, en fin de la parte sana de la nacion que ve su infalible ruina si subsiste el órden de cosas en un estado de absurdidad tan contrario á la política de las naciones. ¿Cómo, me dirá vd., no se alza si es tan numerosa? ¿quién la impide egecutar deseos que está en su mano ver cumplidos? ¿no es ella toda la fuerza del estado? Cuarenta ó cincuenta Saibaritas que la oprimen ¿son una barrera tan formidable que no pueda ser derribada en un momento? ¿por qué este silencio, esta contradicion, esta apatia?

Hay amigo, vd. no quiere hacerse el cargo de que uno de los mayores males de los gobiernos absolutos es introducir la desconfianza, entre los hombres, que el miedo es fruto de esta desconfianza, y que el miedo es una de las pasiones que egercen mas imperio en nuestros ánimos. El miedo, el miedo, ¿quién sabe lo que puede este instinto tan natural al hombre? Los Lacedemonios le erigieron un templo. Este templo se trasladó á España, y á fe que no carece ni de adoradores, ni de sacerdotes, ni de víctimas.

La mayor parte de las ciudades ricas de la nacion habian deseado, promovido y contribuido con sus medios al alzamiento de primero de año. Cuando le vieron verificado se aturdieron: cuando vieron que podian resultar

destierros , confiscaciones y tal vez suplicios , enmudecieron , se metieron en su concha , en fin tuvieron miedo.

Freyre es un soldado intrépido , un general valiente , que tiene opinion y la merece. En el reynado de la Constitucion era el mas acérrimo de sus panegiristas. Cuando fue abolida , la indignacion que resintió fue pública. Desde entonces no obtuvo grados ni favores de la córte. Los males que sufre la nacion debieron hacerlo mas firme en sus principios ¿ Por qué toma el mando del ejército armado á favor del despotismo ? ¿ Por qué arenga á los soldados para sostener derechos abusivos de un Rey que no puede amar de ningun modo ? Porque tiene miedo.

¿ Por qué los cuerpos de Ultramar , tan interesados en los progresos de la santa insurreccion , los cuerpos que hacian una misma causa con los que la promueven están tan silenciosos ? ¿ por qué faltan la mayor parte á su palabra de seguir en todo trance su fortuna ? Por el miedo.

El miedo tiene á Salvador preso en la Carraca : el miedo hizo á tantos oficiales faltar á sus promesas y juramentos repetidos : por el miedo se hallan los mas cubiertos de ignominia. Y finalmente por solo el miedo parece que en España hay dos partidos cuando en efecto no hay mas que uno.

No hay mas que uno , no Señor. Quien dice partido dice opinion , y la opinion en España es general y única en materias de gobierno. Todos detestan el arbitrario que nos rige : todos conocen su nulidad y sus absurdos : el mismo abad del Escorial , citado arriba , cuando pone la mano en su corazon se penetra de esta verdad y no puede resistir á su evidencia.

¿ Cómo puede admitirse ya en España la distincion de liberales y serviles ? ¿ Cómo puede ninguno ser servil por convencion ? ¿ quien puede desear vivir sin leyes fijas ? ¿ quien es el estúpido que prefiere una cadena á gozar el ayre de la libertad civil ? Digamos pues que si hay serviles de conveniencia todos son liberales por principios.

No he tratado ni conozco à ninguno de los que com-

ponen el ejército denominado realista : mas apuesto á que de 10 individuos no hay uno solo que no esté bien convencido de la injusticia de su causa ¿ cómo se han de batar estos hombres contra su opinion ? ¿ cómo se atreverán á derramar la sangre de los que no pueden ménos de respetar interiormente ? ¿ cómo sufrirán ser tenidos en la opinion pública por instrumentos de la esclavitud ? ¿ cómo serán sordos á la voz de su conciencia que les pone á todas horas delante de los ojos su conducta injusta y criminal ? ¿ querrán por mas tiempo hacer un papel tan vergonzoso ? ¿ amarán tanto la vida y sus comodidades que sean siempre insensibles á la voz de la patria y de la gloria ?

No amigo mio , esta lucha entre afectos encontrados terminará por la victoria de los que son mas nobles y mas dignos de un militar , acostumbrado á arrostrar tantas veces la muerte en los combates. Ya conocerán su error , y le espigarán uniéndose á las banderas de la patria. Los que no son militares y estan pendientes de la voz del Ejército en masa , darán curso á sus liberales sentimientos. El miedo que inspira el hábito de la opresion perderá poco á poco su influencia perniciosa y abominable. Los malvados que le soplan y con sus maquinaciones sordas aumentan las dificultades de una empresa tan gloriosa serán desmascarados. El pueblo que comienza á abrir un ojo verá muy luego con los dos. Ya conocerá quienes son sus enemigos y se hará justicia de tanta ofensa , de tanta injusticia y tanto ultraje. En fin el que crea que el fuego sagrado de la insurreccion se apagará se engaña , y vd. amigo mio que se asusta de sus pocos progresos hasta ahora , conoce poco el corazon del hombre , no tiene idea exacta de los españoles , no sabe que se mueven muy dificilmente , mas que son tan constantes como lentos cuando una vez toman fuego y se deciden. No nos arredremos con algunos obstáculos que serán desvanecidos á fuerza de teson : acordémonos que los principios de toda empresa son muy árduos , que el camino de la gloria no

está sembrado de rosas, y que sin fatigas y sin sudores no se consiguen las palmas que prepara á sus hijos favoritos.

Soy de vd. con el mayor afecto, consideracion y amistad, su mayor amigo Q. S. M. B. = *Juan Despierta.*

Respuesta de Don Luis Duerme, á su amigo Don Juan Despierta.

Amigo mio: ¿ está vd. endiablado? ¿ quiere vd. comprometerme? ¿ á mí, liberal de corazon y por convencimiento, á mí, que desde mi rincon puedo prestar servicios utilísimos á la causa que defiende el Egército nacional, y que estoy pronto á prestarlos siempre que en ello nada arriesgue? ¿ Ignora vd. que hay miles y miles que piensan como yo, y que están preparados á seguir la bandera de la libertad luego que la vean favorecida por la victoria? calle vd. por Dios, y no venga con sus cartas á turbar esta dulce paz en que aguardamos con ansia el cumplimiento de nuestros deseos.

Confieso á vd. que entre las reflexiones que me hace en su carta hay muchas justas, justísimas, aunque expresadas con sobrada acrimonia, pero hay tambien otras á mi entender aventuradas, cuando no falsas.

Cuento entre las primeras la clasificacion que hace vd. del pueblo Español en tres llamémosles géneros ó especies; pero no convengo con vd. en que haya una clase numerosa que no conoce el bien absolutamente. No señor: desde el magnate opulento hasta el infeliz mendigo, todos convienen en que la desgracia de España tiene por origen el mal gobierno. Cual sea este ni como se mejore es cosa que no alzan; pero ilústreseles, con hechos no con frases que no comprenden, y verá vd. como quedan convencidos.

En lo que jamas convendré con vd. es en que el miedo puramente sea origen de que los mismos que solemnemente empeñaron su palabra de contribuir á la insur-

reccion del Egército se hayan retraido de la empresa , y aun esten cooperando á su malogramiento. No señor , ¿ cómo es de creer que pasion tan vergonzosa domine á muchos buenos militares ? Crea vd. que están aguardando á mejor ocasion , y ¿ quién sabe si mañana ó el otro harán alguna fechoría notable uniéndose á vds. y poniendo término á la lucha ?

En quanto al señor Freyre , hay mucho que hablar. Este caballero , si no mienten malas lenguas , en los dias posteriormente inmediatos al pronunciamiento , conferenciando con otro personage , cuyo nombre no quiero decir , se mostró adicto á la libertad , y resuelto si no á resistir á paralizar los esfuerzos de los que intentaban impedir su restablecimiento en nuestra patria. ¿ Por qué varió pues ? ¿ Por qué se ha encendido tanto contra nosotros ? Por cálculo , señor mio. Le dieron el mando de la provincia y egército , y héteme vd. á nuestro Freyre hecho un Gerineldos , armando y proclamando , y haciéndose odioso y ridículo á toda prisa.

Me dirá vd. que ese cálculo es errado , y que participa no poco del miedo , con el cual vd. lo confunde. Concedo á vd. lo primero , y aun no niego del todo lo segundo. Señor Don Juan no hay que estrañar que hagamos malos cálculos : en una nacion de topos es locura figurarse vistas de lince.

En quanto á los demas gefes como el señor Salvador , y otros por su estilo , que sé yo que diga á vd. No quiero injuriar á personas que me merecieron buen concepto , tiznando su fama con el borron de medrosos ; pero si verdaderamente conocen la justicia de la causa y no la abrazan , á no ser miedo será otro motivo peor que el que les dicta semejante conducta.

Vd. dice que no hay en España mas que un partido : respondamos á lo escolástico. Distingo ; si es en quanto á serviles y liberales concedo : si es absolutamente niego. Dos partidos hay en España ; noblemente arrojado el uno , timidamente cauto el otro : aquel atendiendo al bien pú-

blico: este al particular de los individuos que lo componen: el primero en fin es el de vd. Señor D. Juan Despierta, y el segundo el de este su amigo y servidor Luis Duerme. Nosotros apedillamos á vds. temerarios: vds. nos llaman á boca llena cobardes. La lucha entre estos dos partidos está empeñada.

Ahora bien: triunfen vds. de los cobardes, cosa no imposible á los valientes, y verá vd. los calculadores con que entusiasmo se pasan á vds., y con que zelo les sirven siempre que esten ciertos de ser recompensados.

De ambos hay muchos en el egército dedenominado realistas: no faltan en él con todo hombres que piensan como vd., y aun yo sé de mas de cuatro, pero huyo de hablar con ellos por no esponerme sin fruto.

Es cuanto tenia que decir á vd., y solo me resta suplicarle dos cosas: la primera que disimule mis frecuentes contradicciones y falta de lógica, resultas de no tener la cabeza muy firme, y que ademas son cosas comunes en los escritos de los que no siguen el estandarte de la nacion. La segunda que á nadie enseñe vd. mi carta (*), ni le hable de mí, ni vuelva vd. á escribirme interin duraren estas circunstancias, que terminadas ellas tendrá mucho gusto en repetirse de vd. su amigo y servidor Q. B. S. M.=Luis Duerme.

(*) Parece que Don Juan Despierta no cumplió con lo que de él exigia su amigo, puesto que la carta de este llegó á nuestras manos. Pero digamos en abono del señor Despierta, que en uno de los atolondramientos que en él son frecuentes, olvidó la carta, la cual por conducto que no queremos declarar, vino á nuestro poder, y nosotros juzgando útil su publicacion y no obligados á guardar el secreto, la dimos á la imprenta.

Reimpresa en Cádiz: en la Imprenta de Carreño, calle Ancha.
Año de 1820.